

¿Cuánto Puede Esperarse del Hogar?

LORENZO J. BAUM



Muchos padres creen cumplir su deber cuando dan a sus hijos el sustento y una carrera que les asegure el porvenir.

ES UNA verdad incontrovertible que al mundo de mañana depende de los niños de hoy. Sobre sus hombros reposará la suerte de la civilización para su adelanto o su retroceso. Es más aún, la esperanza de la humanidad se cifra en los tales anhelando que ellos logren convertir en realidad el sueño de los hombres que han luchado hasta el presente por estructurar un mundo mejor, en el que estén proscriptas para siempre las guerras y se viva en un clima próspero de paz y trabajo.

Pero también es una verdad incontestable que el hogar tiene una influencia decisiva so-

bre los futuros hombres que allí se forman. El niño que la Providencia entrega en manos de los padres es una página en blanco en la cual sus mayores graban con trazos indelebles las características futuras que lo distinguirán de los demás seres humanos.

Es cierto que la herencia juega un papel importante en la formación de la personalidad, pero más trascendental y decisiva para la conformación espiritual del individuo es la educación y el ejemplo que, siendo pequeño, ha recibido día tras día en el hogar. Por eso, el mayor cúmulo de posibilidades para bien o para mal puesto en

manos de los padres es el niño que ellos miman, crían y educan. De él pueden hacer una bendición o una maldición para sus semejantes.

No obstante, muchos creen que cumplen cabalmente su misión cuando a sus hijos no les dejan faltar el alimento, la ropa, el cariño, y se preocupan por darles una carrera, o asegurarles el bienestar en el porvenir. En realidad, aunque estas cosas son necesarias, la responsabilidad de los padres es formar hombres y mujeres que sepan sostenerse sobre sus propios pies. Es formar "hombres que no se vendan ni se compran; hombres que sean since-

**LA RESPONSABILIDAD DE
LOS PADRES ES FORMAR
HOMBRES QUE SEPAN
SOSTENERSE SOBRE
SUS PROPIOS PIES.**



ros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos”.

Con tal carácter —la mayor herencia que un mortal puede recibir de sus mayores— cuando el hombre se lanza a la palestra de la vida tiene asegurando el triunfo moral sobre las mezquindades y las bajezas que afean, deforman y degradan la personalidad, y tiene también las armas necesarias para lograr su bienestar material; porque si bien es cierto que hay quienes se enriquecen con el engaño, también es verdad que la honradez no está reñida con la prosperidad económica, y brinda, además, a quien la practique, la satisfacción íntima, inapreciable, de que ese juez insobornable que se llama conciencia no levanta el dedo acusador para señalar el fraude, sino, por el contrario, para confirmar con complacencia el bien adquirido honradamente.

Pero para poder legar a los hijos tales prendas de carácter, es imprescindible que los padres las posean primero. Nadie puede dar lo que no tiene. De ahí que el futuro del mundo dependa en gran parte del ejemplo que los niños reciben día tras día en el hogar. Los padres de hoy plasman consciente o inconscientemente la humanidad del mañana a través de sus hijos, y son los que determinan en gran medida la conducta ulterior de sus descendientes inmediatos.

Sin embargo, la belleza de carácter —de la cual hay que dar ejemplo a los hijos— no se adquiere en un día. “Semejante carácter no es el resultado de la casualidad; no se debe a favores o dones especiales de la Providencia. Un carácter noble es el resultado de la disciplina personal, de la sujeción de la naturaleza baja a la superior, de la entrega del yo al servicio de amor a Dios y al hombre”.

Por lo tanto, si los padres quieren brindarles a sus niños la posibilidad de vivir en un mundo de paz en que todos los hombres se sientan hermanos,

deben empezar ellos mismos a despojarse de todo egoísmo y resentimiento y abrir el corazón a la comprensión, la tolerancia, la concordia, para que sus hijos, al desarrollarse en una atmósfera de confraternidad universal, puedan llevar ese mismo sentimiento a la sociedad en que les toque actuar y al nuevo hogar que formen. De esta manera, el hogar no sólo llena la vida afectiva del niño, tan necesaria para su normal desarrollo, sino que se convierte en un activo agente de la pacificación del mundo y del entendimiento entre las naciones.

Pero sólo será posible alcanzar ese ideal cuando cada padre y cada madre se preocupe por inculcar en el alma de sus hijos, por la palabra y el ejemplo, los principios eternos del Evangelio de Jesucristo en toda su hermosa plenitud. En él están trazadas las normas que pueden hacer de ellos colaboradores de la Providencia para transformar al mundo del mañana en una sociedad perfecta mediante la educación de los niños en esos principios inamovibles.==

**EL FUTURO DEL MUNDO
DEPENDE EN GRAN
MEDIDA DEL EJEMPLO
QUE RECIBEN LOS
NIÑOS, DÍA TRAS DÍA,
EN EL HOGAR.**



¡CAUTIVO de los PIELES ROJAS!

PROF. M. W. NEWTON



Después de pasar doce años en las tolдерías, Santiago casi desesperaba de ser otra vez libre y volver a reunirse con los suyos.

EN EL extremo norte del lago Memfremagog, en el bajo Canadá, vivía una familia de colonos de apellido Bunker. Los trabajos y emociones de la vida primitiva constituían una realidad aun para Santiago, un muchachito de seis años, de ojos vivaces, que formaba parte de la familia. Santiaguito y su hermano estaban encargados de llevar de tanto en tanto el trigo al molino para hacerlo moler. Para los niños aquello era todo un acontecimiento.

Los hombres del molino eran fuertes, robustos, de piel curtida, y a Santiago le gustaba oír sus fuertes voces y sus sonoras carcajadas.

A veces los niños se encontraban con otros hombres, hombres silenciosos de cabello renegrido, que olían a grasa mezclada con otros olores que ellos no podían definir. Se movían con una gracia impasible que los fascinaba. Los llamaban indios pieles rojas.

Cuando no tenía nada que hacer, Santiago se ponía a observar el río que, cual brioso caballo blanco se precipitaba en espumosas cascadas sobre la gran rueda del molino, para hundirse luego mansamente en la laguna donde él y su hermano jugaban hasta que el trigo estaba molido.

Ese día que Santiago recordaría por mucho tiempo no pare-

cía" diferente de muchos otros. El molino estaba comparativamente desierto. Sólo dos o tres indios se hallaban en cuclillas junto al río, pescando. Por un momento se detuvieron para contemplar a los dos niños de cabello rubio que jugaban en la orilla, y luego volvieron a su ocupación, gruñendo o murmurando de esa manera tan llamativa para Santiago.

—Santiago, yo voy a ver cómo anda la molienda —le dijo su hermano de repente—. Quédate aquí y no vayas muy cerca del agua. Te podrías caer.

Santiago quedó observando a su hermano que se alejaba hacia el molino. Luego volvió a la laguna, donde el sol juguetaba con las sombras de los árboles que resplandecían misteriosamente debajo de la superficie.

Se vio un fulgor, un chorro de agua y uno de los indios levantó un pez que luchaba por escapar de sus manos. Santiago quedó inmóvil, asombrado ante el brillante cautivo. El otro indio se le aproximó sonriendo.

—Venado —dijo en tono gutural—. ¿Te gusta el venado?

Santiago asintió mudo, sin desviar la vista del rostro oscuro del hombre. Nunca antes había hablado con un indio. No tenía miedo; solamente se sentía muy excitado al encontrarse tan cerca de uno de ellos.

Habiendo asegurado su presa, el otro indio se le aproximó.

—Allá hay venados —dijo, indicando la montaña que había detrás de ellos, en una dirección bastante apartada del molino—. Nosotros cazamos; ven, acompáñanos.

El niño volvió a asentir sin hablar. ¡Cazar venados, y con dos pieles rojas! Las cosas ocurrían demasiado precipitadamente en este admirable mundo nuevo.

De la mano de sus dos nuevos amigos, caminó casi a saltos para ponerse a la par de ellos mientras iban en busca de sus caballos.

Cuando su hermano regresó momentos más tarde, Santiago había desaparecido. El disgusto del hermano mayor se transformó en verdadera alarma después de haber buscado y llamado sin resultado. ¿Y si Santiago se hubiese caído al agua? Los indios que estaban antes

allí se habían ido, y no había nadie más a quien el afligido hermano pudiera preguntar.

Alarmadísimo corrió de vuelta al molino en procura de ayuda, mientras el mismo eco de su voz ensordecía sus oídos: "¡Santiago! ¡Santiago! ¡Santiago!"

Días más tarde las cuadrillas que lo buscaban, cansadas, se dieron por vencidas. Los conocedores no hallaron rastros del pequeño Santiago Bunker. Se llegó a la conclusión de que se había ahogado o perdido en el bosque y la afligida familia celebró un servicio fúnebre en su memoria.

Entretanto, allá lejos, casi cerca del nacimiento del río San Lorenzo, dos indios llegaban a caballo a su campamento. Mientras desmontaban, uno de ellos se estiró para ayudar a un tercer jinete a bajarse. Era un niño pequeño y rubio.

00000

Santiago contaba ya dieciocho años. Los recuerdos del caserío del lago Memfremagog, unidos a su intenso anhelo de ver a los suyos, lo habían vuelto inquieto. Durante doce años había vivido con los iroqueses. Había aprendido rápidamente sus costumbres, y como los indios lo querían mucho, él los guiaba en sus cacerías, expediciones y juegos.

Pero cuando los buques mercantes llegaban al puerto y los hombres blancos desembarcaban para comprarles pieles, Santiago era recluido en una tienda, y allí rodeado de indias, se lo obligaba a permanecer hasta que el barco había levado anclas y se alejaba por el río.

Ese día otro buque mercante se hallaba anclado en el puerto y Santiago lo contemplaba pensativo. Reinaba un inusitado silencio. Las indias habían abandonado por primera vez la vigilancia y se hallaban en la playa contemplando con estoica curiosidad el barco anclado en la bahía. En doce años de cautiverio no se lo había dejado nunca antes completamente solo.

Se levantó a medias de la manta en la cual estaba sentado. ¡Libertad! La palabra pareció repercutir poderosamente

en su cerebro. Pero volvió a sumirse en su anterior estado de indiferencia. No podría ser. Todo el campamento se extendía entre él y el barco. Perezosamente observó el proceso comercial que se efectuaba abajo en la playa.

Mientras observaba, uno de los marineros se apartó del grupo y se alejó de la playa para conocer los alrededores. De repente, sus ojos divisaron el campamento de los indios a cierta distancia de la barranca. El campamento estaba aparentemente desierto, y sintiendo un repentino deseo de examinarlo, comenzó a trepar por la barranca.

Cierto movimiento atrajo su atención. El marinero observó a un joven, de quien antes no se había percatado, que entraba en una de las tiendas cercanas. La duda de si debía proseguir o no surgió en su mente. Precisamente entonces la lona que cubría la entrada se levantó de nuevo y apareció el joven.

La luz del sol matutino cayó sobre su oscura piel y sus ropas indígenas; pero sus ojos, su cabello, sus rasgos eran los de un hombre blanco. Asombrado, el hombre apresuró sus pasos. Esto le resultaba más interesante de lo que se había figurado.

Santiago alzó la vista. Un marinero venía hacia él. Sintió secársele la boca y acometerle un momentáneo temblor. Por primera vez desde que fuera un niño miraba desde corta distancia el rostro de un hombre blanco.

La premura del momento lo volvió mudo. Entonces el marinero levantó la mano en ademán amistoso.

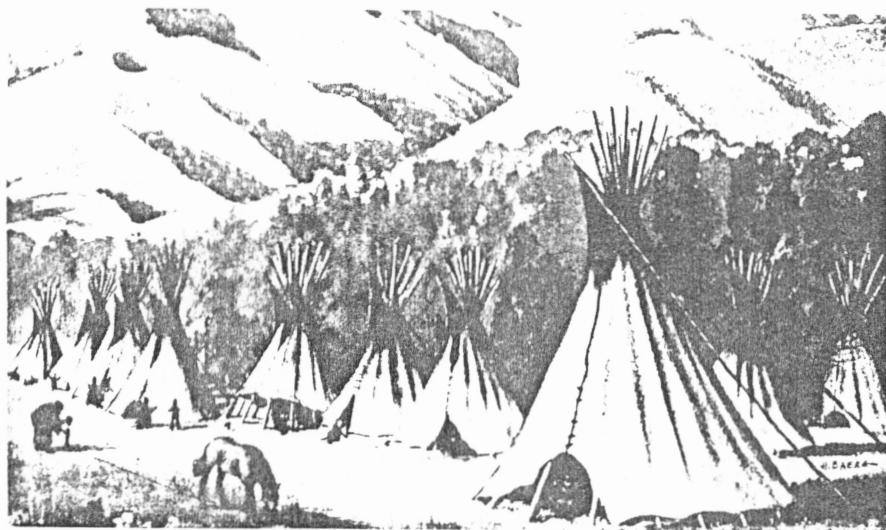
—¡Hola, amigo!

La entonación aguda y sonora de su lengua nativa llegó a oídos de Santiago con una belleza que le resultó dolorosa.

—Amigo —respondió vacilante, con voz grave—. Yo. . . yo. . . —empezó, y se detuvo. Las indias podían regresar en cualquier momento; él tenía que lograr que ese hombre lo comprendiese.

—Barco —susurró, señalándolo ansiosamente, con los ojos fijos en el rostro del marinero.

—Ir con. . . Ud. . . —continuó tropezando con las palabras que le eran extrañas.



El marinero lo miró incrédulo, observando su cabello enmarañado y sus ropas indígenas.

En respuesta Santiago extendió la mano a unos 90 centímetros del suelo, y luego la levantó a la altura de su cabeza para indicar su crecimiento.

El marinero retuvo el aliento y luego dijo apresuradamente: —Oyeme bien, hijo. Seguiremos río arriba hasta Montreal, pero regresaremos por aquí en dos semanas. Pon una bandera allí en lo alto —y le indicó el lugar—, y nosotros anclaremos y vendremos por ti.

Santiago no comprendió todas las palabras del marinero, excepto de que volverían por él. Pero el hombre repitió sus indicaciones hasta hacerse entender.

Casi no se atrevía a abrazar esa repentina esperanza.

—Los indios —respondió con esfuerzo, e hizo un gesto significativo formando un círculo con sus brazos.

—Busca una manera de alejarlos del campamento. Una cacería. Cualquier cosa. De alguna manera vamos a libertarte.

Santiago se quedó mirando al hombre por un momento y luego asió fuertemente su mano. El fulgor que iluminó los sombríos ojos azules del muchacho hizo que el marinero se diese vuelta, avergonzado de las lágrimas que pugnaban por salir de los suyos. Con un curioso sentimiento de regocijo regresó apresuradamente al barco.

Al quedar solo el muchacho se sintió sacudido por una te-

rrible emoción. Las siguientes dos semanas pasaron lentamente, cual si arrastraran pesadas cadenas. Pasó los días procurando idear algún plan para hacer salir a todo el campamento, y dedicó sus noches a reunir los recuerdos dispersos que aún guardaba de su familia y su hogar junto al lago. A menudo oraba al Dios grande, al cual presentía mirándolo a través de las estrellas: "Ayúdame a salir de aquí. Ayúdame a encontrar mi hogar".

Santiago proyectó realizar una cacería de venados, la mayor en tres años. Alejar a los hombres y sus armas fue su primer pensamiento, pero se las arregló para incluir también a las mujeres y a los niños en la partida, puesto que la cacería retendría a los hombres lejos del campamento por un tiempo y la fecha del regreso era incierta.

Santiago estaba lleno de gozo. Los preparativos habían sido completos y el campamento se hallaba a la expectativa. El día de la partida los miró alejarse lentamente. Los cazadores esperaban que se les reuniría en cierto lugar al día siguiente.

No obstante, cuando regresó al campamento, su júbilo desapareció. Una de las mujeres, una india vieja y arrugada, había preferido quedarse y acompañarlo hasta que él se uniera a la partida. Con imponente ira se quedó mirando hacia el río, pensando en la libertad que se aproximaba a medida que pasaban las horas. En la quietud del desierto campamento, sus pensamientos parecían latir con violencia. Echó una furtiva mi-

rada a la vieja india que se hallaba inclinada sobre el fuego. ¿Sospecharía ella lo que iba a pasar?

Pero ella continuó atizando el fuego, monologando consigo misma. Santiago volvió su mirada al río y observó la luz del crepúsculo que se desvanecía en medio de una niebla de plata. La semilla de un plan estaba germinando en su mente.

Al llegar la mañana siguiente estaba demasiado enfermo para tenerse en pie. Permaneció entre sus mantas gimiendo. La vieja india procuró ayudarlo presentándole jugos fermentados para que bebiese. Santiago simuló beber, pero cada vez insistió en que ella también lo hiciera.

La india no rehusó hacerlo. Después de beber cayó de repente sobre una pila de pieles en pesado sopor.

Santiago la sacudió varias veces para asegurarse del éxito de su estrategia. La india se agitó, pero no se despertó. Sigilosamente Santiago se levantó, tomó un trapo blanco y corrió hacia el punto indicado para levantar la señal, una bandera blanca.

Al enderezarse para comprobar la firmeza del palo, su corazón cesó de latir. Allá por el río San Lorenzo, las velas de un buque se curvaban por la fuerte brisa. Era un buque que llevaba pieles para Inglaterra y la libertad para él.

Pasaron dos años antes de que Santiago encontrara a su familia que aún vivía en las orillas del lago Memfremagog, dos años en los cuales su barco hizo un largo recorrido antes de regresar. Aquellos largos meses le parecieron a Santiago más largos que todos los años pasados en su cautiverio entre los indios. Pero cuando se halló una vez más en el umbral de su viejo hogar y recibió la bienvenida con un gozo que difícilmente podríamos imaginar, él sabía que el gran Dios lo había cuidado durante todos los años de su exilio y había respondido a su sencilla oración.

Así también Dios recibe a cada hijo suyo que se halla lejos del hogar, cautivo del pecado, que quiere regresar a él.=

LA SOCIEDAD PADRES - HIJOS

un camino de ida y vuelta

¿HASTA DONDE
INFLUYEN
LOS PADRES
SOBRE
LOS HIJOS?

ELENA G. DE WHITE

LOS hijos serán en gran medida lo que sean sus padres. Las condiciones físicas de éstos, sus disposiciones y apetitos, sus aptitudes intelectuales y morales, se reproducen, en mayor o menor grado, en sus hijos.

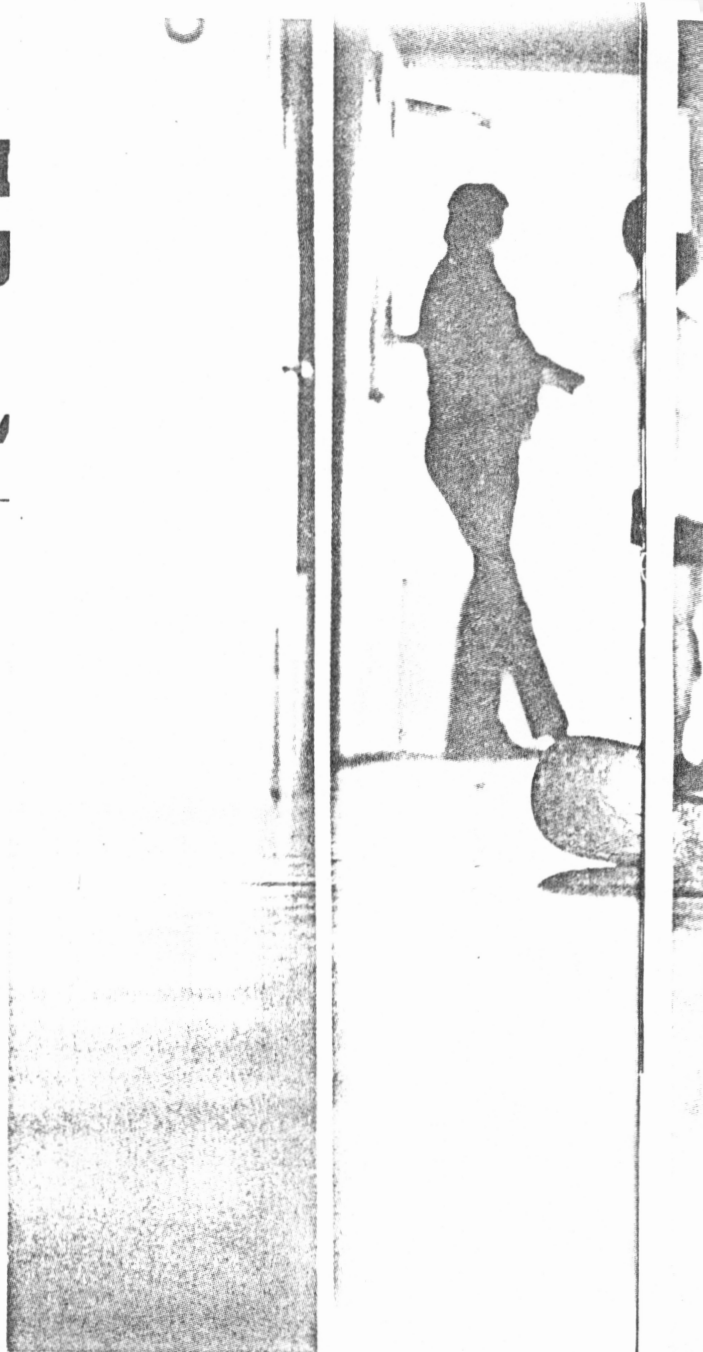
Cuanto más nobles sean los propósitos que animen a los padres, cuanto más elevadas sus dotes intelectuales y morales, cuanto más desarrolladas sus facultades físicas, mejor será el equipo que para la vida den a sus hijos. Cultivando en sí mismos las mejores prendas, los padres influyen en la formación de la sociedad de mañana y en el ennoblecimiento de las futuras generaciones.

Los padres y las madres deben comprender su responsabilidad. El mundo está lleno de trampas para los jóvenes. Muchísimos son atraídos por una vida de placeres egoístas y sensuales. No pueden discernir los peligros ocultos o el fin temible de la senda que a ellos les parece camino de la felicidad. Cediendo a sus apetitos y pasiones, malgastan sus energías, y millones quedan perdidos para este mundo y para el venidero. Los padres deberían recordar siempre que sus hijos tienen que arrostrar estas tentaciones. Deben preparar al niño desde antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal.

Esta responsabilidad recae principalmente sobre la madre, que con su sangre vital nutre al niño y forma su armazón física, le comunica también influencias intelectuales y espirituales que tienden a formar la inteligencia y el carácter.

EFFECTOS DE LOS HABITOS DE LA MADRE

El bienestar del niño dependerá de los hábitos de la madre. Ella tiene, pues, que someter sus apetitos y sus pasiones al dominio de los buenos principios. Hay algo que ella debe rehuir, algo contra lo cual debe luchar si quiere cumplir el propósito que Dios tiene para con ella al darle un hijo. Si, antes del nacimiento de éste, la madre procura complacerse





a sí misma, si es egoísta, impaciente e imperiosa, estos rasgos de carácter se reflejarán en el temperamento del niño. Así se explica que muchos hijos hayan recibido por herencia tendencias al mal que son casi irresistibles. Pero si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter.

Muchos insisten en que debe satisfacerse todo antojo de la madre; sostienen que si desea un alimento cualquiera, por nocivo que sea, este deseo debe ser ampliamente satisfecho. Esto es falso y entraña peligro. Las necesidades físicas de la

madre no deben descuidarse en manera alguna. Dos vidas dependen de ella, y sus deseos deben ser cariñosamente atendidos, y sus necesidades satisfechas con liberalidad. Pero en este período más que nunca debe evitar, en su alimentación y en cualquier otro asunto, todo lo que pudiera menoscabar la fuerza física o intelectual. Por mandato de Dios mismo, la madre está bajo la más solemne obligación de ejercer dominio propio.

La madre debe cultivar un genio alegre, contento y feliz. Todo esfuerzo hecho en este sentido será recompensado con creces en el bienestar físico y el carácter moral de sus hijos. Un genio alegre fomentará la

felicidad de su familia y mejorará en alto grado su propia salud.

LA TAREA MAS IMPORTANTE DE LA MADRE

Hay un Dios en lo alto, y la luz y gloria de su trono iluminan a la madre fiel que procura educar a sus hijos para que resistan a la influencia del mal. Ninguna otra obra puede igualarse en importancia con la suya. La madre no tiene, a semejanza del artista, alguna hermosa figura que pintar en un lienzo, ni como el escultor, que cincelarla en mármol. Tampoco tiene, como el escritor, algún pensamiento noble que expresar en poderosas palabras, ni que manifestar, como el músico, algún hermoso sentimiento en melodías. Su tarea es desarrollar con la ayuda de Dios la imagen divina en un alma humana.

La madre que aprecie esta obra considerará de valor inapreciable sus oportunidades. Por lo tanto, mediante su propio carácter y sus métodos de educación, se empeñará en presentar a sus hijos el más alto ideal. Con fervor, paciencia y valor, se esforzará por perfeccionar sus propias aptitudes para valerse de ellas con acierto en la educación de sus hijos.

RESPONSABILIDAD DEL PADRE

El esposo y padre es cabeza de la familia. Es justo que la esposa busque en él amor, simpatía y ayuda para la educación de los hijos, pues son de él tanto como de ella, y él tiene tanto interés como ella en el bienestar de ellos. Los hijos buscan sostén y dirección en el padre, quien necesita tener un



concepto correcto de la vida y de las influencias y compañías que han de rodear a su familia.

El padre debe hacer que rijan en su familia las virtudes más austeras: la energía, la integridad, la honradez, la paciencia, la diligencia y el sentido práctico. Y lo que exija de sus hijos debe practicarlo él mismo, dando ejemplo de dichas virtudes con su comportamiento varonil.

Pero, padres, no desalentéis a vuestros hijos. Combinad el cariño con la autoridad, la bondad y la simpatía con la firme reprensión. Dedicad a vuestros hijos algunas de vuestras horas de ocio; intimad con ellos; asociad con ellos en sus trabajos y juegos, y ganad su confianza. Cultivad su amistad, especialmente la de vuestros hijos varones. De este modo ejerceréis sobre ellos una poderosa influencia para el bien.

COMO PUEDE AYUDAR EL PADRE

Ayude el marido a su esposa con su simpatía y cariño constante. Si quiere que se conserve lozana y alegre, de modo que sea como un rayo de sol en la familia, ayúdele a llevar sus cargas. La bondad y la amable cortesía que le demuestre serán para ella un precioso aliento, y la felicidad que sepa comuni-

JUVENTUD

LOS PADRES, DEBEN CULTIVAR LA AMISTAD DE SUS HIJOS. DE ESTE MODO EJERCERAN SOBRE ELLOS UNA PODEROSA INFLUENCIA PARA EL BIEN.

carle allegará gozo y paz a su propio corazón.

El esposo y padre malhumorado, egoísta y autoritario no sólo se hace infeliz, sino que aflige a todos los de la casa. Cosechará lo que sembró, viendo a su mujer desanimada y enfermiza, y a sus hijos contaminados con su propio genio displicente.

Si la madre se ve privada del cuidado y de las comodidades que merece, si se le permite que agote sus fuerzas con el recargo de trabajo o con las congojas y tristezas, sus hijos se verán a su vez privados de la fuerza vital, de la flexibilidad mental y del espíritu siempre alegre que hubieran debido heredar. Mucho mejor será alegrar animosamente la vida de la madre, evitarle la penuria, el trabajo cansador y los cuidados deprimentes, a fin de conseguir que los hijos hereden una buena constitución, que les permita pelear las batallas de la vida con sus propias fuerzas.

El padre debe hacer cuanto esté de su parte por la felicidad del hogar. Cualesquiera que sean los cuidados y las perplexidades que le ocasionen sus negocios, no debe permitir que arrojen sombra sobre su familia; debe volver siempre a casa con la sonrisa y buenas palabras en los labios



LO QUE LOS HIJOS DEBEN A SUS PADRES

Los hijos deben sentir que tienen una deuda con sus padres que los han vigilado durante su infancia, y cuidado en tiempos de enfermedad. Deben darse cuenta de que sus padres han sufrido mucha ansiedad por ellos. Los padres cristianos y concienzudos han sentido especialmente el más profundo interés en que sus hijos eligiesen el buen camino. ¡Cuánta tristeza sintieron en sus corazones al ver defectos en sus

hijos! Si éstos, que causaron tanto dolor a esos corazones, pudiesen ver el efecto de su conducta, se arrepentirían ciertamente de ella. Si pudiesen ver las lágrimas de su madre, y oír sus oraciones a Dios en su favor, si pudiesen escuchar sus reprimidos y entrecortados suspiros, sus corazones se conmoverían, y prestamente enmendarían su conducta.

Cuando los hijos lleguen a la edad adulta apreciarán al padre que trabajó fielmente y no les permitió que cultivasen sentimientos erróneos y cediesen a malos hábitos.

UNA ORDEN VIGENTE PARA TODOS

“Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alargarán en la tierra que Jehová tu Dios te da”.⁽¹⁾ Este es el primer mandamiento con promesa. Está en vigencia para los niños y los jóvenes, para los adultos y los ancianos. No hay época en la vida en que los hijos estén excusados de honrar a sus padres. Esta solemne obligación rige para cada hijo e hija y es una de las condiciones impuestas para que se prolongue su vida en la tierra que el Señor dará a los fieles. Este no es un asunto indigno de atención, sino que es de vital importancia. La promesa se hace a condición de que se obedezca.



"ENTRE los libros que te llevas he puesto los Evangelios, por la misma razón y con la misma esperanza que me hicieron escribir para ti, cuando eras pequeño, una sucinta y clara relación de ese libro. Porque es el mejor libro que ha habido y habrá en el mundo, y porque te enseñará las mejores lecciones que puedan guiar al que quiera ser íntegro y cumplir fielmente con sus deberes". Carlos Dickens. (Párrafo de la carta que el gran escritor inglés escribió al menor de sus hijos cuando éste salió del hogar paterno para ganarse la vida.)

mente contraria al deber que se especifica más claramente en su Palabra, el de los hijos para con sus padres. . . Si desprecian y deshonran a sus padres terrenales no respetarán ni amarán a su Creador.

Cuando los hijos tienen padres incrédulos, cuyas órdenes contradigan lo que Cristo requiere, entonces, por doloroso que sea, deben obedecer a Dios y confiarle las consecuencias.

MUCHOS VIOLAN EL QUINTO MANDAMIENTO

En estos postreros días, los hijos se distinguen tanto por su desobediencia y falta de respeto, que Dios lo ha notado especialmente. Ello constituye una señal de que el fin se acerca y demuestra que Satanás ejerce un dominio casi completo sobre la mente de los jóvenes. Muchos no respetan ya las canas.

Hay muchos hijos que profesan conocer a Dios pero no tributan a sus padres el honor y afecto que se les debe, que manifiestan poco amor hacia ellos y no los honran cediendo a sus deseos o tratando de evitarles ansiedad. Muchos de los que profesan ser cristianos no saben lo que es "honra a tu padre y a tu madre", y en consecuencia poco sabrán lo que significa "porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da".⁽²⁾

En esta era de rebelión, los hijos no han recibido la debida instrucción y disciplina y tienen poca conciencia de sus

obligaciones hacia sus padres. Sucede a menudo que cuanto más hacen sus padres por ellos, tanto más ingratos son, y menos los respetan. Los niños que han sido mimados y rodeados de cuidados, esperan siempre un trato tal; y si su expectativa no se cumple, se chasquean y desalientan. Esa misma disposición se verá en toda su vida. Serán incapaces, dependerán de la ayuda ajena, y esperarán que los demás los favorezcan y cedan a sus deseos. Y si encuentran oposición, aun en la edad adulta, se creen maltratados; y así recorren su senda por el mundo, acongojados, apenas capaces de llevar su propio peso, murmurando e irritándose a menudo porque todo no les sale a pedir de boca.

DEBE MANIFESTARSE AMOR

Hay hijos que no parecen tener afecto que conceder a sus padres, ni les expresan el amor y cariño que les deben y que ellos apreciarían. Introducid en el círculo del hogar cuantos rayos de sol, amor y afecto os quepan. Vuestros padres apreciarán estas pequeñas atenciones que podáis otorgarles. Vuestros esfuerzos por aligerar las cargas, y por reprimir toda palabra de irritación e ingratitud, demuestran que no sois hijos irreflexivos, y que apreciáis el cuidado y el amor que os dieron durante los años de vuestra infancia desamparada.=

Se debe a los padres mayor grado de amor y respeto que a ninguna otra persona. Dios mismo, que les impuso la responsabilidad de guiar las almas puestas bajo su cuidado, ordenó que durante los primeros años de la vida, los padres estén en lugar de Dios respecto a sus hijos. El que desecha la legítima autoridad de sus padres, desecha la autoridad de Dios. El quinto mandamiento no sólo requiere que los hijos sean respetuosos, sumisos y obedientes a sus padres, sino que también los amen y sean tiernos con ellos, que alivien sus cuidados, que escuden su reputación, y que les ayuden y consueñen en su vejez.

Dios no puede prosperar a los que obran en forma directa-

(1) Exo. 20: 12. (2) Exo. 20: 12.

"LA FELICIDAD DE UN HOGAR DEPENDE
DE LA ORGANIZACION, COOPERACION Y
COMPRESION MANIFESTADA POR SUS MIEMBROS".

Elementos
que
fortalecen
el

FAMILIAR

VINCULO

PROF. CELIA GILLIG

TODOS conocemos y hemos repetido alguna vez el consejo del gaucha: "Los hermanos sean unidos / porque ésta es la ley primera / que si entre ellos se pelean / los devoran los de ajuera". Y aun cuando la forma de este dicho nos haga sonreír, al meditar en su contenido comprobamos rápidamente que el asunto es más serio de lo que parece. Si bien se supone que es fácil amar al hermano, porque es el hermano, o a los padres, porque son los padres, no siempre el lazo familiar es sinónimo de unión.

El vínculo familiar existe de por sí; por el solo hecho de haber nacido en una familia pertenecemos a ella. Pero eso no

basta. Ese vínculo debe ser fortalecido diariamente, de lo contrario se hará cada vez más débil y las relaciones interfamiliares pueden resentirse de tal forma que la familia llegue a estar unida sólo por la generación, mientras sus intereses y afectos se reparten entre quienes han sabido comprender y aceptar a sus integrantes, vale decir que "los devoran los de ajuera".

Son varios los elementos que debemos tener en cuenta para lograr el fortalecimiento de los lazos de familia. Si bien algunos de ellos pueden parecernos insignificantes en lo que atañe a las buenas relaciones familiares, su gravitación suele ser

mayor de lo que suponemos. Tomemos en primer lugar:

La cortesía. Resulta extraño, pero a la vez muy común, que usemos la cortesía como un arma valiosa, pero fuera de la casa. Un vendedor es cortés con su cliente, un alumno con su profesor, un jefe con su secretaria. Pero tan pronto trasponemos el umbral de la casa, nos olvidamos de su valor. Y esto es tan común en los padres como en los hijos. La cortesía hace que el hogar resulte un sitio agradable y no un lugar donde padres e hijos se encuentran como extraños.

La notable escritora Elena G. de White, dice al respecto: "La ternura, el afecto y el amor. . . se expresan en pe-

Los diversos quehaceres de la casa deben ser realizados por todos los miembros de la misma y no por uno solo de ellos, la mamá. . .



queñas cortesías, en palabras y en atenciones solícitas".⁽¹⁾

La colaboración. Es sabido que en una familia cada miembro tiene obligaciones y responsabilidades específicas. Los chicos van al colegio, los mayores tienen su trabajo, y así cada uno está en lo suyo. Pero muchas veces necesitamos la colaboración de otro, y es lógico que la busquemos en quien tengamos más cerca. Es muy agradable que una hija ayude a la madre a terminar las tareas de la casa, o que un hermano mayor le de una manito al más pequeño que no puede cumplir por sí solo una tarea escolar. Pero todo tiene sus límites, pues puede ocurrir que en una familia haya alguno que siempre está dispuesto a sacar de apuros a los otros, y todos recurren a él. Hasta que llega un momento en que el "voluntario" se cansa y pone punto final a todo, resolviendo atender sólo a lo suyo, lo cual puede producir resentimientos en quienes constantemente buscaron su apoyo, y ocasionar no pocas peleas.

Las atenciones. Las pequeñas atenciones logran grandes resultados en lo que a afecto y

gratitud se refiere. Cuánta alegría experimenta una madre que al cabo de una jornada encuentra que alguno de sus hijos o su esposo le trajo una rosa. Qué felices nos sentimos todos cuando nuestra familia se acuerda de nuestro cumpleaños, o de alguna otra fecha importante para nosotros. Qué grato es recibir una carta del que se halla lejos y viceversa. ¿Y qué decir de este mes, en que las festividades de Navidad y Año Nuevo se prestan especialmente para demostrar el afecto que sentimos por nuestra familia? Aun cuando físicamente una familia deba separarse, esos pequeños actos de amor dejan un recuerdo permanente que la mantendrá estrechamente unida.

Las críticas y los elogios. "Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene".⁽²⁾ Es importante que esa "palabra" provenga de los integrantes de nuestra familia. Nadie más señalado que el padre, la madre o un hermano para realizar una crítica constructiva, y nunca destructiva a sus hijos o hermanos, por cualquier tarea en que se hallen empeñados. Una buena crítica, hecha con altura, y sin la intención de herir o menoscabar, puede salvarnos de no pocos contratiempos.

Pero también debemos estar dispuestos a manifestar palabras de estímulo o elogio a quien se las merezca, siempre que seamos sinceros al hacerlo. Estas "palabras" son de gran ayuda en la prosecución de cualquier meta.

La consideración. También se la denomina "respeto por los demás"; y ese "demás" incluye a todos: grandes y chicos. Cada uno tiene sus inclinaciones,

gustos y personalidad, y es justo que se los comprenda y respete. Pero también aquí hay un límite. Una adolescente que vive prendida al teléfono, a la radio, al tocadiscos, a la grabadora, a la televisión, funcionando todo al mismo tiempo, y para aumentar el bochinche canta a grito pelado, no podrá pretender que toda la casa soporte semejante batahola, simplemente porque a ella le gusta y cree que porque está en su casa puede hacer lo que se le da la gana.

Que cada uno se ocupe de guardar y mantener en orden sus pertenencias personales, también es un gesto de consideración. No es justo que la mamá, u otro miembro de la familia vaya detrás de los demás recogiendo la ropa y los útiles escolares, desparramados por toda la casa, haciendo así el papel de esclava. Sucede también, a veces, que a la hora de salir para el trabajo o el colegio todos reclaman a gritos algo que les falta: uno pregunta por su libro de matemáticas, otro por la bufanda, y un tercero no puede ubicar sus zapatos. Si cada uno fuera ordenado no tendría ese problema.

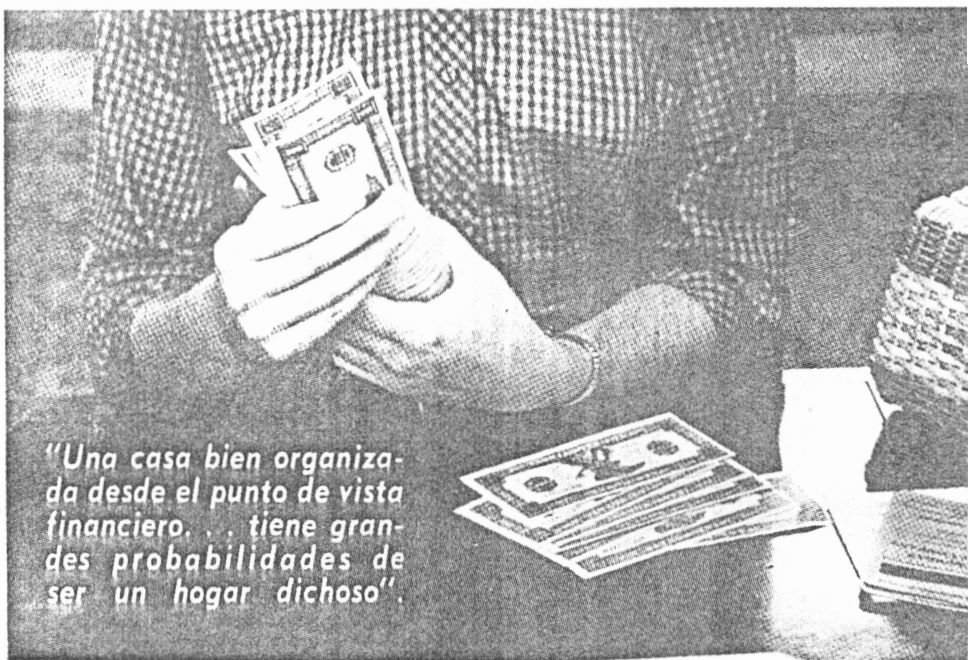
Algo que merece especial consideración, sobre todo de parte de los padres, son las vocaciones de los hijos, que pueden manifestarse a una edad muy temprana. Una madre se hallaba en constante conflicto con su hijito, porque éste demostró desde pequeño un gran interés por las cosas de la naturaleza, dedicándose a coleccionar cuanto bicho cabía en su cuarto, que resultaba justamente el punto de controversia con su madre. Allí había de todo: Coleccionaba arañas, de

cualquier rincón saltaba un sapito, estaban las palomas, la colección de culebras, amén de la ropa y zapatillas completamente embarradas, como consecuencia de las exploraciones de "campitos", o de investigar las orillas de los arroyos. Lo que más la indignaba era que todo el barrio se solidarizaba con él, colaborando con sus raras colecciones y llamándolo cariñosamente "el pibe de los bichos". ¿Es que los extraños veían más que la madre? Seguramente ésta sabía que su hijo era un elegido, con una vocación clara y definida, pero era ella la que debía soportar todo eso en su casa. Lo ideal para un caso tal sería encontrar la forma de disponer para los tesoros del niño un lugar de la casa, que deberá cuidar personalmente; y todos podrán vivir en paz.

Las finanzas. En este punto dejaremos que hable el Dr. Raimundo Beach, quien en su libro *La Conducción del Hogar*, dedica un capítulo al tema de las finanzas de la familia. Transcribimos, pues, dos párrafos muy elocuentes:

"Una casa bien organizada desde el punto de vista financiero, como en otros aspectos, tiene grandes probabilidades de ser un hogar dichoso, un hogar donde reinen la dignidad y el respeto propio. Los hijos deben aprender desde su infancia a conocer el valor del dinero. Es necesario que sepan que las monedas no son simplemente un medio de comprar caramelos, sino que ahorrándolas se obtienen medios que proporcionan objetos de un valor real y durable. . .

"La felicidad de un hogar depende de la organización, de la cooperación y la compren-



"Una casa bien organizada desde el punto de vista financiero, . . . tiene grandes probabilidades de ser un hogar dichoso".

sión manifestada por sus miembros. El dinero, este medio material destinado a alcanzar todos los objetos, debe utilizarse según un plan cuidadosamente establecido de antemano. De lo contrario, llegará a ser, tanto para los pobres como para los ricos, la raíz de todos los males".⁽³⁾

La religión. Lo que más necesita un verdadero hogar es que en él se viva la religión. No una religión teórica, sino práctica; una religión que sea el principal vínculo de unión entre sus miembros. Y esto fue siempre así. Si nos remontamos en la historia, veremos que cada pueblo, no importa qué dioses adoraran, organizaron sus hogares en torno de un altar familiar. Fustel de Coulanges, en su análisis de Roma y Grecia, dice: "Lo que une a los miembros de la fa-

milia antigua es algo más poderoso que el nacimiento, que el sentimiento, que la fuerza física: es la religión del hogar".⁽⁴⁾ Y esto es tan real hoy como en la antigüedad. Dice Elena G. de White:

"En la familia la religión es un poder admirable. . . Los corazones que están henchidos del amor de Cristo no pueden separarse mucho. La religión es amor, y el hogar cristiano es un lugar donde el amor reina y halla expresión en palabras y actos de bondad servicial y gentil cortesía. . . Se necesita religión en el hogar. . . Unicamente donde reina Cristo puede haber amor profundo, verdadero y abnegado".⁽⁵⁾

(1) Elena G. de White, *El Hogar Adventista*, pág. 177. (2) Proverbios 25: 11. (3) Raimundo Beach, *La Conducción del Hogar*, págs. 172, 175. (4) Fustel de Coulanges, *La Ciudad Antigua*, EMECE, Buenos Aires, pág. 106. (5) Elena G. de White, obra citada, pág. 81.



LA FAMILIA JOVEN

MAMA y papá están ocupadísimos *todo el día y todos los días*. La lucha por la supervivencia y el mayor bienestar de la familia exigen "doble turno", que mamá también trabaje, que se corra todo el tiempo hasta muy tarde. Al volver al hogar se desea "estar tranquilo". ¡Ay, qué cansancio. . . !

Durante las horas tan largas del día una criatura espera a mamá o a papá para decirle muchas cosas, para preguntarle ¿qué es eso? ¿por qué aquello o lo otro? ¿para qué? ¿dónde? ¿cómo? ¡Ufa, tantas preguntas! Y que al pequeño no se le ocurra pedir: "Mamita, cuéntame una historia".

Esos padres, que probablemente se sacrifican de esa manera para darles materialmente lo mejor, olvidan o ignoran que les privan de una *sustancia espiritual vitalizante* que no se suple con vitaminas o golosinas, ni con juguetes o zapatos nuevos, y menos aún con un televisor. El niño espera, necesita y reclama *la palabra*, la melodía de la voz materna, el afecto de la comunicación verbal de sus padres que forman parte tan esencial de su ser como el crecer, el madurar para su vida física.

Las conversaciones, los relatos, y toda comunicación que puede realizarse a través de la música o el juego, le hace sentir que la vida es algo más que "tomar un plato de sopa y tener las rodillas limpias".

Estoy segura de que cualquiera que haya tenido la dicha de que su madre le contara cuentos, conserva la agradable sensación de comunicación y afecto; y probablemente recuerda más vívidamente los relatos que los vestidos o zapatos que le compraron alguna vez,

¿Por qué los relatos de los abuelitos son tan clásicos y apreciados? Será porque no reatacan el tiempo y les es posible hacer de la narración la

llave mágica que abre las ventanas de la imaginación infantil. ¡Cómo les gusta a los nietos volar por los vericuetos poblados de misterios y sorpresas hasta llegar al cautivante y feliz "colorín colorado. . . este cuento ha terminado"!

Surgen en mi memoria algunas de aquellas calurosas horas de siesta en que nuestra madre leía una historia de la revista *El Amigo de los Niños* y luego cada uno se retiraba a descansar sin rezongos al sitio más fresco que pudiera encontrar. Cosa muy rara ésta, pues a los niños no les gusta dormir por la tarde; sin embargo, para nosotros era atractivo disfrutar de la "hora del cuento" aunque luego debíamos estar muy callados hasta dormirnos. Después de algunas historias, quedaba pensando en ellas, y con su encantamiento solía atraparme el sueño como si saboreara una golosina.



**MAMITA,
CUENTAME UNA
HISTORIA. . .**

La experiencia llevada a cabo por Federico II en el siglo XVIII, nos ilustra acerca de la importancia de la comunicación verbal en la vida infantil. El monarca deseaba descubrir qué lenguaje o forma de comunicación desarrollaría un grupo de niños que no recibieran influencia lingüística de quienes los criaban. Se los alimentaba, higienizaba y atendía corporalmente en forma adecuada, pero no se les hablaba en ningún momento. Se preguntaba si hablarían el hebreo, o el latín, o tal vez heredarían el lenguaje de sus padres. Nada de eso sucedió, pues al cabo de un tiempo todos murieron. Stone y Church, que citan este ejemplo, concluyen: "No pudieron vivir sin las caricias, los rostros alegres y las palabras amantes de sus madres adoptivas".

El hecho es convincente. Esto nos alienta a investigar cuál es la mejor forma de preservar el vínculo familiar para el desarrollo más adecuado.

¿AL BEBE HAY QUE HABLARLE?

Algunos lectores podrían opinar, ¿para qué hablarle, si no entiende? Si nos hicieran escuchar un par de discos tan dispares como una melodiosa sonata de Mozart y unas estridencias de música beat, ¿no hallaríamos acaso alguna diferencia? Las diferentes estructuras musicales, insinúan un mensaje. No hay duda de que el sonido en todas sus formas es un medio de comunicación, y siempre que establecemos contacto con él, provoca diversos estados afectivos, que pueden ser de atracción, de indiferencia o de rechazo. La palabra es un sonido que adquiere gran importancia en el desenvolvimiento del ser humano.

Si habla mamá, el bebé aprende a reconocer su timbre, y se alegra y tranquiliza al percibir que se acerca. Si papá no suele hablarle, es posible que desconozca la voz y se ponga a llorar cuando lo escucha. En el primer caso se ha establecido un vínculo, en el segundo no. Ambos padres deben colaborar en el desarrollo y maduración normal de su hijo. No se trata de transmitirle ideas, sino comunicarse con él

y provocar un entrelazamiento afectivo a través del habla.

Aparentemente este hecho no tiene importancia, pero a efecto de la maduración psicológica e intelectual, debemos señalar que escuchando hablar es como se aprende a pensar y expresarse. Leif y Rustin, afirman que "basta escuchar y oír cómo pronuncia y articula las palabras una persona para sa-

ber el medio de donde procede".

El niño comprende mucho antes de poder hablar, pero si no recibe mensajes, ni oye las voces del idioma materno, le será muy difícil relacionar los sonidos con las situaciones que simbolizan. O sea que, el niño al que se le habla poco tiene menos oportunidad de asociar los objetos con las palabras que

los designan, y le resulta más problemático comprender lo que se le dice.

Esto no significa que haya que repetirlo incesantemente alguna palabra para que la

Había una vez...

CUANDO LOS PADRES CONTABAN HISTORIAS

PROF. MARGARITA I. SHARP DE PRIORA



aprenda. Si su madurez neuromotora le favorece, imitará todo aquello que su necesidad de comunicarse le impulse. Lo correcto es *conversar con él*, cantarle, describir lo que se le está haciendo, lo que se va a hacer, pues es una manera de decirle que se está cerca de él y con él, proporcionándole afecto y seguridad junto con elementos que le serán útiles para imitar todo aquello que acrecentará paulatinamente su madurez.

Esto no implica molestar al bebé cuando descansa, ni perturbar su tranquilidad si está acostado o entretenido, con cansadoras conversaciones. Las horas más apropiadas serán las del baño diario y cuando se lo cambia. A medida que el bebé crece, aumenta el estado de vigilia, lo que permite dirigirle la palabra con más frecuencia cuando reclame atención o ciertos cuidados. Aunque parezca no entender, no nos preocupemos, lo importante es la relación emocional que se establece por medio del lenguaje y que nutre afectiva e intelectualmente al infante.

Además, aprovechamos para destacar que debe hablársele claro, *no en lenguaje infantilizado* (pronunciación defectuosa). Si aprende las palabras con pronunciación incorrecta lo atrasará en la comprensión y expresión, porque tendrá que volver a corregirlas, lo que implica un doble esfuerzo. Cuando deba aprender a leer y escribir, podrían surgir dificultades que se hubiesen podido evitar con un lenguaje correcto y preciso empleado por quienes rodean al niño en sus primeros años.

LA NARRACION DE HISTORIAS

Cada padre y cada madre debiera cultivar el milenar arte de narrar historias.

Los niños siempre tienen cuestiones para averiguar, investigar y que desean resolver. Ningún padre debiera eludir la responsabilidad de ayudar a su hijo a disipar sus incógnitas. Contando historias, es una excelente oportunidad de trans-

mitir verdades en forma sencilla, accesible y a la vez agradable, además favorece el vínculo afectivo entre padres e hijos, que muchas veces es despreciado por una u otra razón.

Ni el escaso tiempo, ni la proliferación de revistas e historietas, ni la televisión, eximen a los padres de la obligación de brindar a sus hijos una hora de expansión y deleite a su imaginación, que podrá ser a la vez de amena educación.

Veamos a grandes rasgos, qué debe ofrecerse conforme a la edad de los niños.

Según lo considera A. Gesell, en su libro *El Maestro y la Escuela Nueva*, a los dos años y medio les resulta un deleite que les cuenten el mismo cuento todos los días, aunque lentamente van aceptando que se incluyan algunos nuevos. Les agradan los cuentos simples y cortos sobre objetos familiares ("mi familia", "el autito", etc). Les encanta que los familiares improvisen narraciones sobre las cosas que hace el niño durante el día o lo que hacen sus contemporáneos.

De esta edad en adelante los argumentos pueden ser variados y son igualmente aceptables para la mayoría de los niños. Luego aprenderán a leer



y los escogerán por sí mismos, aunque no les dejan de gustar los relatos orales en la escuela o en el hogar.

Nos parece oportuno agregar algunas indicaciones sobre la calidad y temática de los relatos.

El vocabulario debe adecuarse al idioma infantil. No debe ser rebuscado ni altisonante. Por eso, las oraciones deben ser cortas, construidas con "gracia y ternura, una pizca de misterio y siempre el relampagueo del humor. Y claro está, ritmo, melodía, cuando se trata de verso", nos aconseja María Hortensia Lacau.

Los sonidos onomatopéyicos y juegos de palabras prestan un lenguaje musical, juguetón y simpático a toda narración. Por ejemplo, las "olas, olitas, olonas" son más expresivas que las "olas" a secas.

Para que un relato entusiasme es preciso que tenga movimiento, suspenso y acción; por más sencillo que sea el contenido, la habilidad del narrador mantendrá estas características siempre a la vista.

Lo que no debe variar es el final, siempre debe ser feliz. No debe culminar con terror o muerte, debe terminar bien.

ADVERTENCIAS Y REFLEXIONES

Dice A. Gesell: "La personalidad del pequeño es muy semejante a un organismo que se va formando según los alimentos que lo nutren". Por eso, tomemos la precaución de que la historia sea alegre, que sus personajes sean simpáticos y vitales, nunca terribles y grotescos. Que los pequeños se nutran de belleza y bondades, y aprendan lo bueno y edificante del ser humano.

El Dr. Agustín Laborde Vallverdú, Premio Nacional para Literatura Infantil de España, vierte sabios conceptos sobre la desvirtuación de este género en lo que va de los últimos años. "Así está naciendo, precisamente, una literatura para menores donde el terror del mundo actual, la amenaza, el odio, la venganza, la división entre los hombres, la justificación pa-

JUVENTUD

ra el vencedor y el desprecio para el vencido, borran en el nuevo caminante la belleza del paisaje que le rodea. . . Hemos olvidado que el niño debe caminar con alegría, con las manos cruzadas a la espalda, con una canción a flor de labios, y nunca, nunca, con la mirada entre las sombras y las manos en posición de ataque.

"Y en esta marcha alocada de la producción literaria se está cometiendo el espantoso crimen de la deformación espiritual juvenil.

"Tal vez parezca exagerada la afirmación anterior. Pero basta mirar el deprimente espectáculo del complemento mecánico a la fantasía infantil: el juguete, para convencernos que no existe tal. La pistola, el cañón, el proyectil dirigido, el puñal, todo a imitación del héroe modelar que ofrecen los medios literarios infantiles".⁽¹⁾

Estas palabras subrayan la trascendencia que reviste escoger una buena literatura a fin de orientar correctamente las mentes juveniles. Y la mejor y más elevada para atraer los pasos al sendero del bien, es indudablemente la Historia Sagrada del cristianismo. Si cada día los niños se nutrieran de esa fuente de vida, habría menos extraviados y hogares mucho más felices. El deber de los padres es dejar de lado lo que sea preciso para dedicar diariamente un momento para el encuentro afectivo con sus hijos y para impartirles el pan de vida para sus almas. ¡Cuántos hay que desprecian este privilegio, y delegan su responsabilidad a las nodrizas o a la televisión!

LA "ABUELA AUSENTE"

La clásica narradora de cuentos ha sido reemplazada modernamente por un arma de muchos filos: la televisión. Refiriéndose a ella, Atilio A. Veronelli, dice: "El 'había una vez' queda suplido por la 'serie' generalmente importada y más generalmente deplorable. Los arquitectos y la economía, aunando esfuerzos, han suprimido, en los edificios modernos,

HABLE A SUS HIJOS

"El niño comprende mucho antes de poder hablar, pero si no recibe mensajes ni oye las voces. . . le será muy difícil relacionar los sonidos con las situaciones que simbolizan".



los patios. ¿Acaso los niños necesitan jugar a tantos miles de pesos el metro cubierto? Y en las aceras, cada vez más angostas, los peligros del tránsito ahuyentaron a la farolera tropezó. . . que ahora son reminiscencias que recogen, como curiosidad, los compiladores de nuestro folklore".

Las historias, los juegos y la música deben ser elementos que enaltezcan el carácter y desarrollen las virtudes latentes de los pequeños. Todos los cuidados que pongamos en la conducción de la niñez son in-

apreciables. Brindémosle lo mejor de nuestro ser, nuestro afecto; démosle nuestra orientación tanto para las cosas más insignificantes como para las más importantes; no los dejemos a la deriva, seamos sus compañeros, conversemos con ellos, respondamos a sus preguntas y contémosles cosas importantes y nobles, bellas y emocionantes y ¡ellos lo agradecerán toda la vida! =

(1) "Mundo, literatura, infancia", artículo publicado en la Revista de Educación, por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, año 1966, pág. 63.



CANTAR es dar libre expresión a los más íntimos sentimientos del hombre. Es, como dice Hugo Rieimann, "tomar en música las palabras" o, como nos expresa Madelain Mansion, "ningún trabajo, ningún placer, pueden proporcionar con mayor intensidad las puras satisfacciones que da este arte, tan profundamente humano y tan próximo a lo divino". Y cuando el aire se llena de sonidos puros y cristalinos como son las voces de los niños, no es difícil imaginar la emoción y el entusiasmo que vez tras vez embarga a los oyentes.



EDITH N. PEINADO DE DRAGO

Cursó sus estudios musicales en la Escuela Superior de Música de la Universidad Nacional de Cuyo de donde egresó en la carrera de Piano, Teoría y Solfeo, Armonía y Canto Coral.

Estudió con los profesores Alberto Vázquez, Emilio Dubanc, Eduardo Grau y Elifio Roscénz, obteniendo 9,50 de promedio general en toda su carrera. Desde muy joven actuó como solista, realizando también música de cámara en distintas salas y radioemisoras de Mendoza y en otros lugares de la provincia; en San Juan, en Santa Fe, para la Universidad del Litoral, en Bariloche, para el Mozarteum de Buenos Aires, etc. Además, durante más de dos años cumplió tareas pianísticas dentro de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional de Cuyo. El año pasado (1970) ganó un concurso sobre Beethoven lo que le valió como premio la presentación del IV concierto para piano y orquesta de dicho compositor bajo la dirección orquestal del maestro Jorge Fontenla.

Actualmente cursa el penúltimo año de la carrera de órgano, instrumento éste con el que ya ha realizado varias presentaciones y conciertos. También desde 1970 es pianista y organista del conjunto coral Niños Cantores de Murialdo, tarea que comparte, además, con la labor docente particular y en la Escuela Superior de Música.

El coro de los Niños Cantores de Murialdo surgió aproximadamente hace quince años por iniciativa del sacerdote V. Rossi, director del colegio religioso de Murialdo, y fue confiado a la dirección del profesor Víctor Volpe. Nació aquí en esta ciudad de Mendoza, nueva si se quiere en el quehacer artístico, pero llena de entusiasmo por el Arte, así, con mayúscula, por la buena música y, particularmente, la actividad coral. Había oído hablar mucho de este coro, especialmente de sus éxitos en el extranjero y del nivel artístico alcanzado por sus componentes que lo ubicaban como el mejor de Sudamérica en su género, pero nunca había tenido la oportunidad de escucharlo personalmente. Cierta día recibí una llamada telefónica de un sacerdote, a quien no conocía, que me pedía si podía acompañar al órgano a su coro en un concierto para la Sociedad Goethe, de Mendoza.

Se trataba justamente del coro de los Niños Cantores de Murialdo y de su último director desde hace seis años, el sacerdote Marcelo Coltro, quien, ante mi extrañeza, me explicó que había concurrido a la Escuela Superior de Música de la Universidad Nacional de Cuyo para preguntar por un organista, y que le habían sugerido mi nombre.

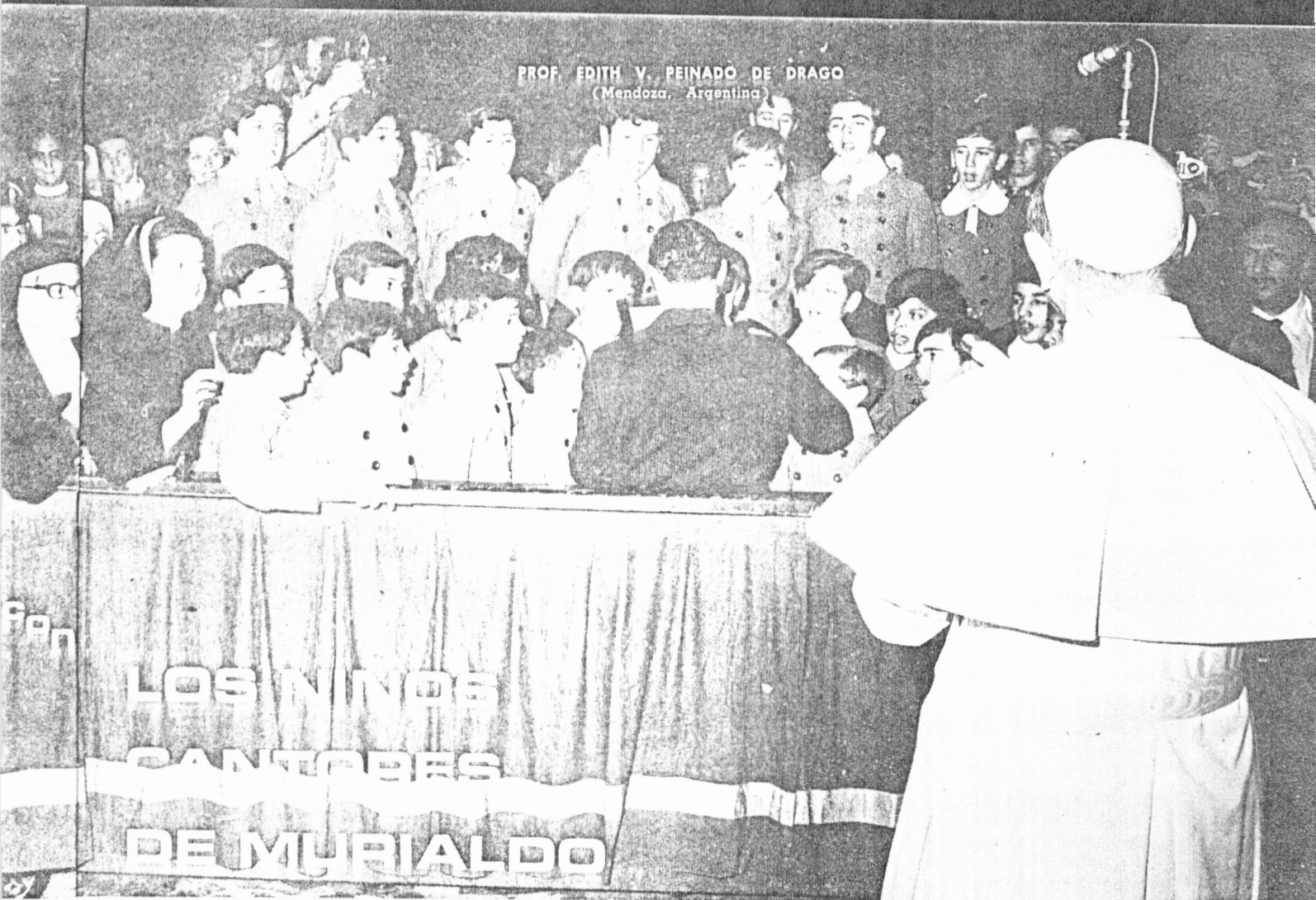
Después de este primer concierto juntos, surgió una invitación para acompañarlos a Buenos Aires a fin de hacer una serie de presentaciones y grabaciones para Canal 13 TV.

Creí oportuno entonces hablar con el director acerca de mis convicciones religiosas y de mi necesidad de guardar el día sábado como día de reposo tal cual lo manda Dios en su ley divina, y me comentó que él ya estaba enterado de ello aún antes de hablar conmigo por primera vez. Así, en tácito acuerdo, desde ese día en adelante ninguna presentación fue

ubicada en ese día, aun cuando hicimos otros viajes posteriores a Buenos Aires y a Chile, e incluso en este viaje a Europa donde era aún más difícil una programación tan anticipada.

Nuestra gira comenzó en Buenos Aires donde permanecemos unos días y tras haber hecho algunas actuaciones, partimos hacia Nueva York por vía aérea. Viajamos toda la noche, cruzamos varias tormentas eléctricas y llegamos a Nueva York con lluvia y algo de neblina, lo que nos impidió en mucho disfrutar de la vista panorámica de esta ciudad desde arriba. En el aeropuerto John Kennedy nos aguardaba el embajador argentino, quien nos invitó para una recepción esa misma tarde.

Nuestra permanencia en esa ciudad fue breve y sólo pudimos recorrerla en un ómnibus oyendo las explicaciones que de cada lugar nos daba Rosita Gómez, hija de un residente mendocino, la que había tenido la gentileza de viajar desde



La profesora Peinado de Drago supervisa la práctica de dos integrantes del famoso coro infantil.

Washington, donde trabaja, para acompañarnos esos días. La actuación de los niños fue muy elogiada por el crítico musical Robert Sherman, del *New York Times*, quien dijo lo siguiente: "El coro infantil del Instituto

de Murialdo de Mendoza (Argentina) produce un tono casi asombroso en su pureza". Afirmaba que la actuación de los pequeños cantantes iba más allá de la simple delicadeza para forjar actuaciones de sustan-

cia y espíritu. Luego agregaba: "La presentación sería y elegante, junto con la dulzura de sus voces, los transforma en algo casi irresistible". La presentación fue en una sala de conciertos, la Alice Tully, del Lincoln Center con un programa que reunió piezas del siglo XVI con canciones del folklore de siete países cantadas en sus respectivos idiomas. Desde Nueva York, la ciudad de hierro y cemento, nos trasladamos hasta Roma, la ciudad eterna, en una poderosa nave volante, el Jumbo Jet, el avión más grande y confortable del mundo. A pesar de que en la tarjeta de viaje figuraban catorce horas de vuelo, en la práctica fueron muchas menos ya que volábamos al encuentro del sol, hacia el este y, cosa curiosa, cuando nuestros relojes mar-

caban la 1.30 de la madrugada, comenzamos a ver en el horizonte los primeros arreboles. Poco después descendíamos en Orly (Francia), magnífico aeropuerto equipado con los más modernos adelantos de la técnica para comodidad de los pasajeros. Una cinta transportadora los lleva de un lado a otro si éstos no desean caminar por los pasillos, y luego cómodos ómnibus elevadores los dejan en el mismo avión sin necesidad de salir a la intemperie. Allí permanecemos más de una hora entretenidos en hacer compras en la gran galería comercial interna que posee y contemplando los pasajeros de las más diversas razas humanas que, de muy remotos lugares, con sus atuendos típicos llegaban o partían en las líneas aéreas.

Nuevamente estamos en el aire, gozando con el paisaje de mar y tierra que brinda la costa mediterránea, y posteriormente de la inmaculada blancura de los Alpes hasta que descendemos en la capital italiana, en el aeropuerto Leonardo da Vinci, más conocido como de Fiumicino. Por fin estamos en Roma, la ciudad histórica, la ciudad del arte, la de las siete colinas, la de las bellas esculturas y pinturas, arquitecturas y reliquias antiguas, donde hay tanto para admirar que el tiempo se nos escurre sin poder terminar de contemplarlo en su totalidad.

A esto sumemos la belleza natural de sus campiñas y de sus jardines tan floridos y perfumados en mayo y se comprenderá mi entusiasmo. Tuve el privilegio de caminar por aquellas catacumbas lóbregas y sombrías en donde tantos cristianos buscaron refugio cuando eran perseguidos por mantenerse firmes en su fe; y recorrer las calles que conducían al famoso Coliseo donde tantos otros sembraron con su sangre la semilla del Evangelio. Me sentí emocionada al visitar la cárcel Mamertina, un recinto pequeño y frío como la piedra que lo recubre por todas partes, donde el apóstol San Pablo pasó los últimos años de su vida. Allí, en medio de la quietud y del silencio pensaba cómo de semejante lugar pudieron brotar ríos de gozo,

A la izquierda: Un momento de descanso en la agitada actividad durante la gira del coro. Derecha: El papa llega a la Basilica de San Pedro para dirigir un mensaje y escuchar a los niños cantores.

aliento y esperanza como son las epístolas del apóstol. Pero viajar hasta Roma y no visitar la catedral de San Pedro y el Vaticano es conocer sólo la mitad de Roma, ya que allí se encuentran reunidas inmensas riquezas artísticas que constituyen un centro de fascinante atracción para turistas y estudiosos. Famosos son los museos, las pinacotecas, la biblioteca y las distintas salas que representan diversos períodos, decorados por los distintos artistas de la época. La basilica de San Pedro supera en sus dimensiones a todas las iglesias de la cristiandad. Su arquitectura resume la experiencia del Renacimiento y las propuestas del barroco.

La primera basilica fue mandada a construir en el año 319, por Constantino, en el lugar donde, según la tradición, se encontraba la tumba de San Pedro, pero luego cayó en el olvido. Sólo en 1626 fue inaugurada tal como es hoy y después de cien años de trabajos.

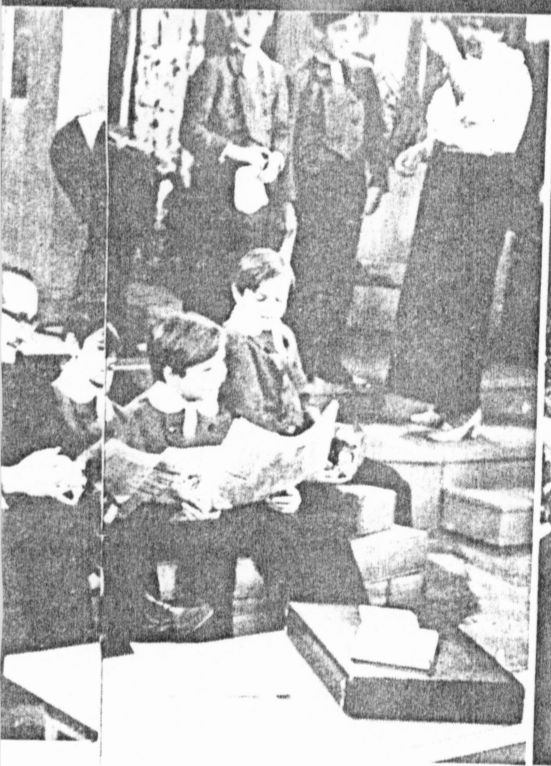
Allí el Papa Paulo VI nos recibió en una audiencia general el 12 de mayo, y estuvimos tan sólo a pocos pasos de este personaje de tanta significación histórica y religiosa. Los guardias, que pertenecen a los distintos cantones suizos, con sus típicos trajes (que conservan aún el diseño hecho por Leonardo da Vinci) lo escoltaron mientras otros lo traían sentado en un trono sobre sus hombros.

Allí bajo las magníficas columnas de bronce del altar mayor, dirigió un mensaje de Pascua y luego los niños le ofrecieron dos canciones gregorianas. Describir esa cúpula realizada por Miguel Ángel o la magnífica escultura titulada La Piedad o los frescos de Rafael, o las esculturas de Bernini es imposible. Son maravillas que se aprecian sólo con los ojos y que luego se graban tan fuertemente que lo llaman a uno a volver nuevamente a contemplarlas.



Una tarde fuimos de excursión a Tívoli a visitar Villa del Este y sus mil mágicas fuentes de agua. Allí el gran músico Franz Liszt gozó también hace muchos años de las maravillas de ese oasis lleno de verdor y de cortinas de agua, y como recuerdo de tan paradisiaco lugar escribió su magnífica obra de sabor anticipadamente impresionista "Juegos de agua de Villa del Este". ¡Y qué hablar de lo que se experimenta al recorrer las calles de Pompeya! Nos sentimos transportados en siglos de historia a aquella estupenda ciudad, de casas señoriales, sepultadas de improviso en la confusión de la noche por las cenizas volcánicas.

Nuestra etapa siguiente fue Salzburgo, "la ciudad amada de los vieneses", la ciudad típica y pintoresca que mantiene sus costumbres como pilares de su tradición. Enclavada en el valle, rodeada de los majestuosos y nevados Alpes, con sus campos que semejan jardines de césped recién cortado y sus bosques de pinos, parece una tarjeta postal extraviada de un álbum. Visitamos la casa natal de Wolfgang Amadeo Mozart, y el Dom Kapellmeister (maestro de música religiosa de la catedral) nos deleitó haciéndonos escuchar los instrumentos que fueron de uso personal del gran maestro. Paseamos por sus calles angostas, con sabor a historia, donde to-



davía se ven los escudos pertenecientes a los distintos gremios (zapateros, panaderos, sastres, etc.) que se usaban en la época medieval, hechos con hierro forjado, pendiendo de los edificios. El río Salzach con sus sinuosos meandros cruza la ciudad, y sobre la roca más próxima, dominando el panorama, se levanta majestuoso el castillo donde la ciudad entera se refugiaba en caso de peligro. Un órgano pequeño instalado en un aparato con forma de cabeza de toro se asomaba por una de las ventanas de la fortaleza y dejaba oír su sonido suave, pero penetrante, cuando eran atacados por el enemigo.

Tuvimos oportunidad de asistir a la coronación del obispo del lugar, que se celebraba en esos días. La inmensa catedral se llenó con los sonos de un magnífico órgano de cuatro teclados, acompañado de una orquesta y un coro que se alteraban con la ceremonia.

Los niños cantaron también en esa catedral y en muchas otras en donde tuve oportunidad de probar magníficos órganos, verdaderos gigantes del sonido. Pensábamos con nostalgia, entonces, en lo maravilloso que sería contar con instrumentos así en esa profusión y calidad en nuestro país.

Frankfort fue el último punto de nuestro itinerario. Allí actuamos también en la catedral y en el Frankfurten Hof, el hotel más aristocrático de la

ciudad con motivo de celebrarse nuestra fiesta nacional conmemorativa del 25 de mayo de 1810. Esta ciudad moderna y dinámica, resucitada de los escombros en que la convertiría la segunda guerra mundial, asombra por su actividad y pujanza. También nos acercamos a Mainz, una ciudad vecina, y visitamos la casa de Juan Gutenberg, el inventor de esa maravilla que es la imprenta de tipo móvil, y la catedral con su estupendo órgano que maneja con cada teclado un grupo distinto de tubos ubicados en el fondo, adelante o en los costados de la nave central. No sin cierta pena llegó el momento en que debimos alejarnos de Frankfort, la tierra que viera nacer a un genio de las letras como fue Goethe, y cuya casa se mantiene aún intacta y está destinada a conservar su recuerdo. Antes de tomar el avión que nos traería de regreso aprovechamos para visitar con los niños el zoológico de la ciudad, del que ya habíamos oído decir en nuestro país que se trataba del mejor del mundo. No puedo decir con seguridad que esto sea así, puesto que no conozco tantos zoológicos, pero realmente constituye lo mejor y más completo que he visto en su género. Desde su hermoso y extenso acuario, hasta la casa de los pájaros en donde éstos pasan volando por sobre nuestras cabezas y cantan en mil tonos distintos mientras los

contemplamos como si estuviéramos sentados en un rincón de la jungla africana; desde las hormigas soldados hasta la casa de los reptiles con sus víboras y batracios de todo color y tamaño, los cocodrilos y tortugas pequeñas y gigantes de mar y de tierra, todo nos habla de la dedicación y el esfuerzo de los directores y del inmenso plantel de gente especializada que controla y cuida permanentemente a esos animales.

Por fin, ya estamos de nuevo en el avión, rumbo esta vez a casa, donde nos esperan nuestros seres queridos, a quienes, a pesar de tantas maravillas, estamos añorando.

Hacemos escala en Zurich, y luego en Madrid y en Río de Janeiro, pero como es de noche y ésta se hace más larga todavía por cuanto ahora vamos en la misma dirección del sol, sólo podemos vislumbrar las costas de Río al aterrizar.

Allí hacemos trasbordo de avión y en pocas horas más. Buenos Aires, la grande e incomparable metrópoli, está ante nuestros ojos. El encuentro con nuestros amados es inminente. Una plegaria silenciosa brota de mi corazón, llena de agradecimiento a Dios, no sólo por estar de vuelta nuevamente en el hogar, sino también por habernos cuidado y protegido en todo momento, y por tantas maravillas que nos ha permitido conocer. =



¿COMO COMENZO LA VIDA?

¿PUEDE ENSEÑARSE
CIENTIFICAMENTE LA TEORIA DE
LA GREACION? UN HOMBRE
DE CIENCIA DA LA RESPUESTA.

DR. HAROLDO COFFIN

¿CORRESPONDERIA que los alumnos estudiasen en las clases de ciencia tanto la creación como la evolución? Una reciente iniciativa del Comité Estatal de Educación de California, en los Estados Unidos, ha suscitado esta intrigante posibilidad. Creacionistas y evolucionistas se han trenzado en una agria controversia.

El Dr. Ralph Gerard, biólogo de nota, se despachó de la siguiente manera: "¿Debería un curso científico sobre la reproducción mencionar también la teoría de la cigüena? ¿Se le requirió a la tripulación del Apo-

lo 11 que probara que la Luna no está hecha de queso verde?"

"Si la creación se enseñase en las clases de ciencia también podríamos enseñar que la Tierra es plana, que el Sol gira alrededor de la Tierra y que la causa de la enfermedad son los malos espíritus que penetran en el cuerpo", señaló con disgusto otro educador.

Por otro lado, diferentes miembros del Comité Estatal de Educación defendieron la iniciativa de incluir la enseñanza de la creación en las clases de ciencia. El Dr. John Ford, de San Diego, dijo: "Considero

que no debiera aceptarse un programa sugerente para un curso que estudia los orígenes del mundo y de la vida, sin que incluya por lo menos una alusión al creacionismo, que es una teoría aceptada por muchos hombres de ciencia en este país. Pienso que seríamos negligentes si no incluyéramos la teoría de la creación junto con la teoría evolucionista de la vida".

Otro funcionario agregó: "Hay muchos hombres de ciencia notables que creen en la creación. Esto no es un mito escrito en el viento". Y con él

JUVENTUD

otros abogan también porque se incluyan en el nuevo programa para la enseñanza de la ciencia los pro y los contra de la creación y de la evolución.

¿Hay verdaderamente un fundamento para la enseñanza de la creación en las escuelas públicas que no implique introducir la religión en el aula? ¿Puede la teoría de la creación presentarse como ciencia y no como religión?

Muchos lectores se sorprenderán de que alguien siquiera se atreva a sugerir que la creación puede abordarse desde el ángulo de la ciencia. Debido a que el hombre tuvo acceso a la Biblia mucho tiempo antes de que se iniciase cualquier estudio científico serio, encontramos difícil separar la teoría científica de la creación del relato bíblico de la creación. Sin embargo, es enteramente posible para un individuo carente de una formación religiosa, sin ninguna comprensión del relato bíblico de la creación, examinar las evidencias de la ciencia y llegar a la conclusión de que la vida en sus formas básicas se originó repentinamente durante la historia de la tierra. A la palabra "creación" se la comprende a menudo en un

contexto bíblico, pero el término en sí puede usarse meramente para significar la repentina aparición de organismos complejos.

Aun en el tiempo de Carlos Darwin la súbita aparición de organismos complicados en las rocas inferiores, los sistemas cámbricos, constituyó un enigma. En su *Origen de las Especies* él dijo: "No puedo dar ninguna respuesta satisfactoria a la pregunta de por qué no encontramos ricos depósitos fosilíferos pertenecientes a esos periodos que presumimos anteriores al sistema cámbrico. . . En la actualidad el caso debe permanecer inexplicable; y en verdad puede esgrimirse como un argumento válido contra los puntos de vista que aquí exponemos".⁽¹⁾

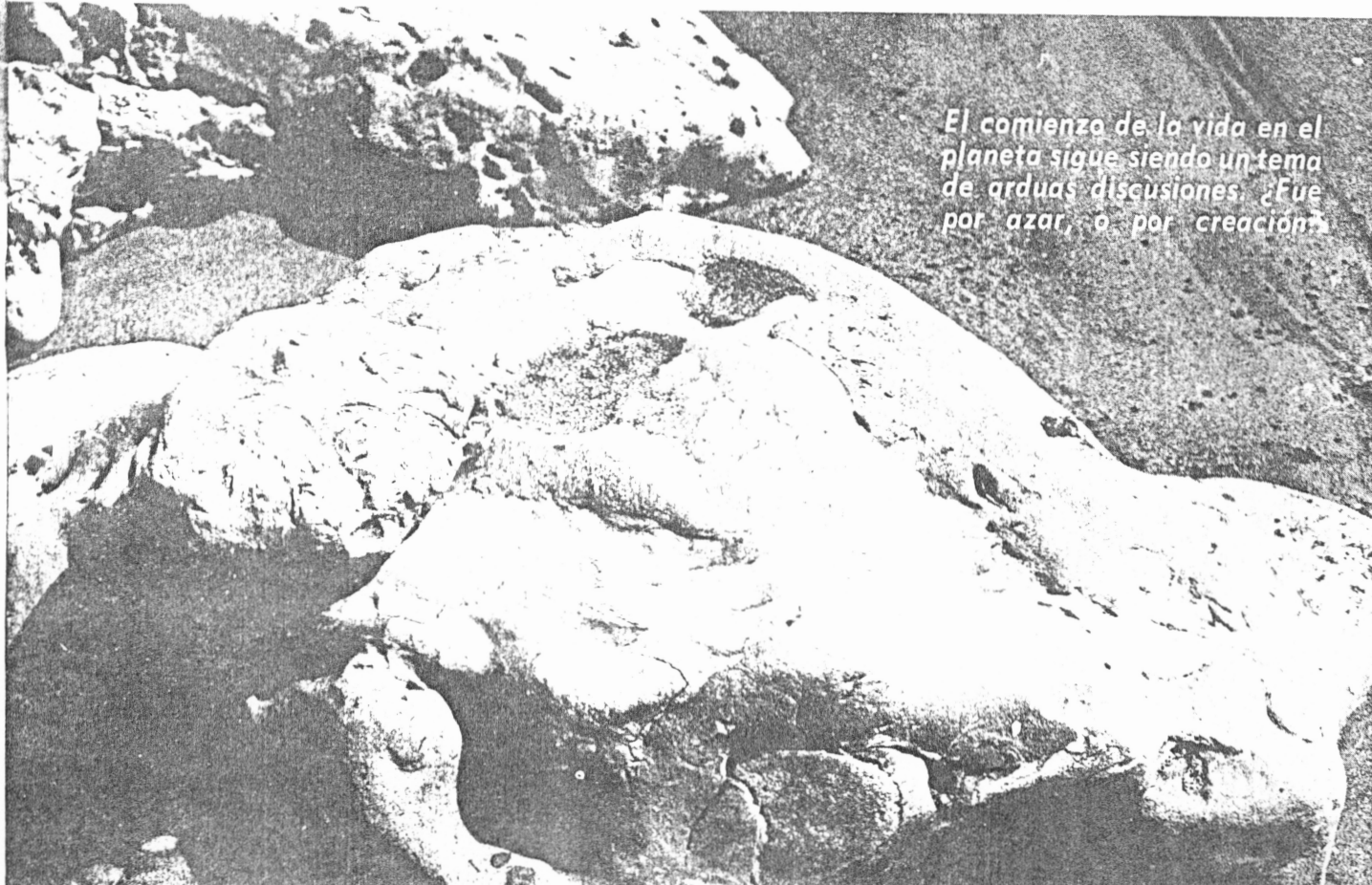
Darwin esperaba que elementos que se recogerían más adelante aclararían este problema, pero el Dr. Norman Newell, de la Universidad de Columbia, observó en su disertación preparada para la celebración del centenario del libro de Darwin que "una centuria de intensiva investigación de los fósiles en las rocas precámbricas ha arrojado muy poca luz sobre este problema".⁽²⁾ En otro lugar

señaló que el problema parece agravarse cuanto más material se recoge. Unos pocos hombres de ciencia bien conocidos entre los muchos que han discutido esta intrigante situación son el extinto A. H. Clark, del Museo Nacional de los Estados Unidos; D. I. Axelrod, de la Universidad de California; George Gaylord Simpson, de la Universidad de Harvard; y los doctores Marshal Kay y Edwin Colbert, de la Universidad de Columbia.

A esta evidencia de la creación repentina debe agregarse el hecho de que los tipos básicos de organismos que aparecieron bruscamente en el registro fósil han permanecido relativamente inmodificados. El Dr. Clark lo ha expresado claramente:

"Cuando examinamos una serie de fósiles de cualquier edad podemos tomar uno y decir con confianza: 'Este es un crustáceo' —o una estrella de mar, o un braquiópodo, o un anélido, o cualquier otro tipo de criatura según sea el caso".⁽³⁾

La situación es similar para las plantas. Notemos estas palabras del Dr. Chester Arnold, de la Universidad de Michigan: "Todavía no hemos podido tra-



El comienzo de la vida en el planeta sigue siendo un tema de arduas discusiones. ¿Fue por azar, o por creación?

zár la historia filogenética [historia evolutiva] de un solo grupo de planta moderna desde su comienzo hasta el presente".⁽¹⁾

Sería posible nombrar muchos hombres de ciencia que han discutido este problema de la carencia de eslabones unitivos. El Dr. Simpson admite: "Estas peculiaridades de los elementos que se han reunido plantean uno de los problemas teóricos más importantes en toda la historia de la vida".⁽²⁾

Es posible tomar casi cualquier libro de texto paleontológico (cualquier fósil) y descubrir que las categorías principales de animales tales como insectos, equinodermos, peces vertebrados, selacios, aves, mamíferos y otros, aparecieron repentinamente sin estadios ancestrales precedentes.

Después de considerar la ausencia de eslabones unitivos y la controversia entre hombres de ciencia en cuanto a este problema, el Dr. Simpson dice: "Los no paleontólogos pueden escoger entre creer a la autoridad que concuerda con sus prejuicios o descartar la evidencia como indigna de confianza".⁽³⁾

El evolucionista puede argüir que sólo ha sido explorada una pequeña porción de la superficie de la tierra, que sólo se ha encontrado una diminuta fracción del número total de fósiles. Pero una teoría que se basa sobre la falta de información, que se apoya sobre la esperanza de que en lo futuro se encontrará información vital, no puede ser una teoría sólida. El hecho sorprendente es que *desde hace más de cien años no se ha demostrado ni un caso autenticado de un cambio evolutivo de una categoría mayor a otra.*

Por supuesto, ha habido cambios; de esto no hay la menor duda. Vemos las múltiples formas de organismos que se dan en el mundo de hoy. Podemos ver las variedades que el hombre mismo ha sido capaz de hacer —las de perros, por ejemplo. Pero en cada caso que el hombre pueda señalar entre los seres vivientes de la actualidad, los cambios son relativamente menores. Los perros todavía son perros, los caballos todavía son caballos, las moscas siguen siendo moscas. El ex-

tinto Dr. Richard Goldsmith, un geneticista bien conocido, pasó veinte años trabajando con un tipo de polilla (*limantria*). Después de cruzar quizá un millón de diferentes variedades de todo el mundo, llegó a la conclusión de que los cambios y variaciones conducían sólo a una microscópica evolución (cambios menores) dentro de las especies. Para que ocurra una evolución progresiva mayor, sostenía, debieran haberse dado macromutaciones (cambios grandes) en el pasado. Medio en broma las denominó "monstruos de esperanza".

Si la evolución se basara en cambios pequeños, entonces podría decirse que la evolución es un hecho. Pero la evolución significa un cambio progresivo de lo simple a lo complejo, de lo primitivo a lo desarrollado, hasta llegar al hombre como culminación del proceso. Pero esto no sucede en la realidad. Los geneticistas todavía están buscando el mecanismo que pueda producir cambios mayores.

Es verdad que en la actualidad se están formando nuevas especies de plantas y animales. Sin embargo, el problema de cambios grandes de una clase fundamental a otra es todavía la más urgente pregunta no contestada que afronta el evolucionista. Los animales y las plantas modernos pueden cambiar, pero la magnitud del cambio es limitada. Los laboratorios científicos han sido incapaces de demostrar cambios de una clase mayor a otra, ni tal cambio ha ocurrido en la historia de la tierra, si valoramos objetivamente el registro fósil.

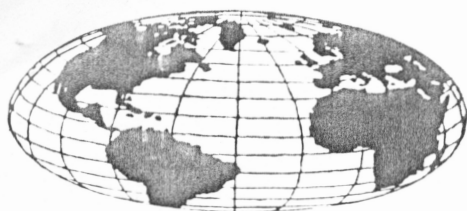
En adición a estas evidencias procedentes de los fósiles de laboratorio de genética y de los seres vivientes de la actualidad, está el problema del origen de la vida misma. La persona que descarta la creación para explicar el origen de las formas vivientes, debe dar cuenta de ellas en función de la generación espontánea. Quien cree en la generación espontánea después de todo lo que el hombre ha experimentado con la vida y con los seres vivientes debe hacerlo por fe, porque uno de los principios de la biología mejor establecidos es que

sólo "la vida engendra vida". A pesar de las crónicas que aparecen en los periódicos de tanto en tanto, el hombre no ha sido capaz de producir la vida. Ni siquiera está cerca de ello. De las siete a diez sustancias requeridas para la vida, el hombre sólo ha podido producir una. Pero aun para ésta, ha encontrado que es menester obtener los elementos constitutivos necesarios de los organismos vivientes.

En resumen, puede decirse lo siguiente: El examen de los fósiles, los registros pétreos del pasado, nos dice que los seres vivientes complejos comenzaron repentinamente (sin advertencia) a existir sobre la tierra. Más aún, el tiempo no los ha modificado lo suficiente como para cambiar sus relaciones básicas mutuas. Los organismos vivientes actuales nos dicen que el cambio es un rasgo de la vida y del tiempo, pero también nos dicen que hay límites más allá de los cuales no pasan naturalmente. Ni el hombre ha podido forzarlos a hacerlo. Al considerar los seres vivientes del pasado o del presente, el hombre nunca debe olvidar que está tratando con vida, una fuerza profundamente única que él ha sido incapaz de crear y que está tratando desesperadamente de comprender.

De este modo la teoría de la creación permanece sobre una base sólidamente científica. El hecho de que la creación esté presentada en la Biblia no invalida esta teoría para su uso en la educación pública. ¿Debería eliminarse el estudio de la astronomía de las escuelas públicas porque la Biblia se refiere por nombre a algunas de las estrellas? ¿Deberían los estudiantes abstenerse de investigar el ciclo del agua porque Salomón se refiere a él en los Proverbios? ¿Alguien aconsejaría la eliminación de la meteorología del curriculum de las ciencias porque la Biblia se refiere a algunos fenómenos meteorológicos? Obviamente, entonces, la mención que se hace en la Biblia de algún proceso u hecho no es razón para negarse a considerarlo en una clase de ciencia moderna en una escuela pública.

(1) Carlos Darwin, *The Origin of Species* (El origen de las especies), págs. 309, 310.



de todo el mundo

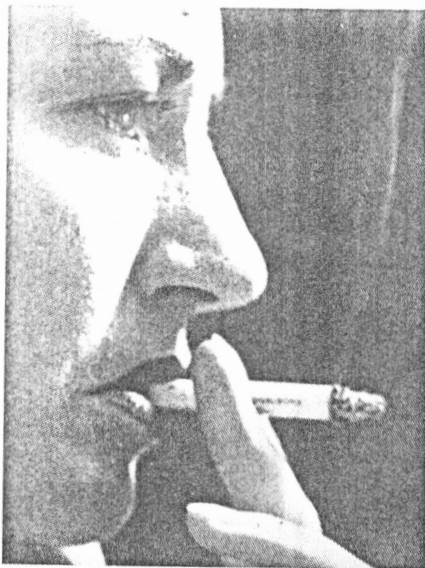
◆ Los dirigentes de un programa religioso que se transmite por televisión dijeron que el público todavía está interesado en lo que la Biblia enseña, a pesar de la competencia de toda suerte de programas seculares y pese a la desorientación producida por diversos conceptos contradictorios acerca de la religión.

El programa religioso televisado más antiguo, Fe para Hoy, auspiciado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, cuenta con 33.285 alumnos activos en sus cursos por correspondencia. Desde su fundación, en 1959, Fe para Hoy ha inscripto a cerca de dos millones de personas en sus cursos bíblicos. Más de 146.000 alumnos se han graduado de uno o más de sus ocho cursos gratuitos. Este excelente programa se transmite en 260 estaciones de TV en los Estados Unidos y Canadá, y además se difunde en Australia.

◆ En el mundialmente famoso diario de las finanzas, *Wall Street Journal*, apareció el siguiente comentario acerca de la calidad lamentable de las novelas que se ofrecen al público: "Esta es la era de la carrera espacial. En lo que se refiere a las obras literarias contemporáneas, nuestra época se caracteriza por una hazaña me-

nos inspiradora: la carrera de la obscenidad. . . La carrera espacial se dirige hacia los astros. En cambio, la carrera literaria es una burda parodia . . . caracterizada por la lucha entre los novelistas por ver cuál de ellos puede tocar primero el fondo del pozo negro del mundo. . .

"Los tripulantes de las naves espaciales se llaman astronautas, o sea, viajeros de los astros. Basándonos en la raíz griega *kópros*, que significa 'estiercol' o 'suciedad', proponemos el nombre de 'copronautas' o viajeros del estiercol, para los hombres y mujeres que participan en esta carrera de la obscenidad".



zado en Inglaterra, en la Universidad de Bristol.

El estudio mencionado incluyó el examen de 17.000 bebés nacidos en una sola semana en 1958. El 89 por ciento de los integrantes de ese grupo original volvió a ser examinado siete años más tarde. Se encontró entonces que 27 de cada mil niños padecían de convulsiones, uno de los síntomas de la epilepsia. Y siete de cada mil tenían indicios clínicos que sugerían la existencia de una tendencia permanente a la epilepsia.

◆ El popular cantante folklórico norteamericano, Johnny Cash, dijo: "Cuando se usan ciertas drogas por primera vez se obtiene un hermoso estado de viva emoción y éxtasis. Pero con el transcurso del tiempo —de no mucho tiempo— se cruza la línea que separa el éxtasis del terror y allí queda uno, en el lado del terror y el espanto. Yo logré escapar. Me siento afortunado más allá de todo cálculo. No lo probéis, porque no vale la pena".

◆ Una investigación realizada por la Sociedad Norteamericana del Cáncer demostró que los adolescentes que no fuman tienden a ser mejor adaptados, a obtener más éxitos, a ser más felices y a tener mayor confianza en sí mismos.

◆ Tan firmemente creen los indígenas asmat de Nueva Guinea en la igualdad, que cuando se enseñó a algunos escolares de la tribu a jugar fútbol, el partido terminaba siempre en un empate. Sólo después de mucho insistirles, se logró que los niños aprendieran a jugar con el fin de ganar.

(2) Norman D. Newell, "The Nature of the Fossil Record" (La naturaleza del testimonio de los fósiles), *Proc. Am. Phil. Soc.* 103 (2): 264-285; 1959. (3) A. H. Clark, *The New Evolution Zoogenesis* (La nueva zoogénesis de la evolución), págs. 100, 101; 1930. (4) Chester A. Arnold, *An Introduction to Paleobotany* (Una introducción a la paleobotánica), pág. 7; 1947. (5) George Gaylord Simpson, "The History of Life" (La historia de la vida), en *The Evolution of Life* (La evolución de la vida), págs. 117-180; 1960. (6) G. Simpson, *Tempo and Mode in Evolution* (Tiempo y modo en evolución), 1965.

◆ Las madres que fuman diez o más cigarrillos diarios durante el embarazo tienen un 40 por ciento más de probabilidad de tener hijos afectados por convulsiones, informa un estudio científico reali-

ASOCIACION CASA EDITORA
SUDAMERICANA

Avda. San Martín 4555,
Florida (FNGBM),
BUENOS AIRES,
ARGENTINA

MI SUSCRIPCION A JUVENTUD

(Por 12 meses \$ 18.00 Ley 18.188)

Nombre

Calle N°

Localidad

País